

LA PINTURA

(FRAGMENTO)

Con las manos mojadas,
con secretos vertiendo por los dedos,
con las muñecas sucias
de un gris que apenas dice,
se siente el gozo, la frescura inédita,
de haber llegado hasta la cima, el monte
en cuyas plantas vibran las raíces
de ángeles no nacidos
que son la cifra inmensa del dibujo.

Se puede conversar con la pintura,
pedirle cuentas siempre,
a voces extrañarse,
en ocasión propicia regañarla
con las manos hundidas en el fecundo infierno
que hace gestos y grita
la solución, el pan, la salvación.

Es difícil, preciso,
cuando todos han dicho su palabra,
cuando se muere un hombre en cada esquina,
cuando el atrio se llena de gusanos;
es preciso, difícil,
ir con muchos martillos,
con herramientas múltiples,
con camiones cargados de corderos,
y golpear las telas,
buscando el huevo verdadero, el único
que al sentir una mano
pondrá en pie la palabra
que duerme desde siempre en la pintura.

Es preciso, difícil;
lo sugieren los cardos con sus moscas en cima,
las casas con las tejas rotas por un descuido,
lo piden los metales que el aire deja secos;
es preciso, difícil:
todo pende del hilo, de un alambre.
Concretamente, existen muchas cosas
sin solución posible de momento.

Angel CRESPO